

## Asuntos de familia

- El Grifo, bodega fundada en 1775, es la bodega más antigua de Canarias.

- Es propiedad de los hermanos Juan José y Fermín Otamendi Rodríguez-Bethencourt, quinta generación de una de las dos familias que han poseído la bodega desde los años setenta del siglo XVIII.

- Situada en el paraje El Grifo, finca de cuarenta hectáreas.

- Tras la erupción de 1730-1736 la zona central de la Isla, la más fértil agrícola, quedó destrozada por la lava y la arena volcánica.



Poco después comenzó a experimentarse la plantación de viña y árboles frutales, bien apartando el lapilli o arena volcánica, bien rompiendo la lava, hasta llegar a la tierra vegetal.



se construyó en 1775 por el propietario de la finca Ginés de Castro Estévez, capitán de milicias; su hija y heredera Antonia de Castro y Álvarez casó en 1798 con Policarpo de



Medinilla, madeirense, cónsul de Portugal en Canarias y regidor del incipiente

Ayuntamiento de Arrecife; su hijo José de Medinilla y Castro (Alcalde de Arrecife entre 1842-1849), vendió algunas fincas de El Grifo a Gonzalo García Durán, tatarabuelo de los actuales propietarios. Su hija María Dolores Medinilla Morales vendió en 1880 el resto de la finca y bodega a Manuel García Durán, bisabuelo de los actuales propietarios.



- En definitiva, una bodega, dos familias y nueve generaciones entre ambas, cuatro de los Castro Medinilla y cinco de los García Durán. 225 años en total entre 1775 y el año 2000.

- Manuel García Durán trabajó como administrador de una finca en Puerto Rico en los años sesenta del siglo XIX. Gracias a aquella experiencia, a su vuelta, dio un impulso decisivo a la Bodega El Grifo.

- Conservamos sus libros de cuentas de la última década del siglo XIX y que luego continuó hasta su muerte en 1912. Gracias a dichos libros conocemos dónde vendía el vino (que se llegó a exportar a Cuba y Puerto Rico), especialmente en Gran Canarias y Tenerife, y sobre todo, cómo lo hacía. Tenemos vino elaborado por él.

- Su hija Manuela García-Durán Parrilla, casada con el médico lanzaroteño Fermín Rodríguez Bethencourt, se hizo cargo luego de la bodega, transmitiéndola a su hija Antonia, madre de los actuales propietarios.